

 Imprimir  Enviar

El retrato de la infanta Elena

D.T./DV. SAN SEBASTIÁN

En más de una información han descrito a Modesto Trigo como el pintor que saltó a la fama con el retrato. Pero el pintor gallego responde con sinceridad: «El retrato es un recurso más. Hubo un momento en que yo lo necesité y me hice un especialista porque es una forma de sobrevivir de la pintura sin la necesidad de venderte con tu obra. Al principio, esos retratos fueron torpes. A cuenta de hacer muchos he llegado a una especialización donde parece ser que mis retratos tienen bastante interés. He pintado a los últimos presidentes de Endesa, a la infanta Elena, a tenientes generales del Ejército... y lo sigo haciendo», explica Trigo, mientras aclara que el retrato de la infanta Elena «fue un encargo de un marqués. Yo no soy un pintor de la Casa Real. Eso sólo fue circunstancial».

De discurso crítico y verbo ágil y prolongado, Modesto Trigo diagnostica la situación actual del arte apuntando que «al arte le falta un poco de artesanía, de base. Yo no defiendo el realismo. No me importa la forma, pero tampoco hay que hacer literatura en la pintura. El arte actual me aburre porque tiene un aspecto muy narrativo. Nadie me debe explicar un cuadro. O me llega o no. Me desagrada el hecho de que se desprecie a alguien por ser realista. Esta es una guerra personal, y asumida. Hay algo de rebeldía en mi postura contra estas empresas que dirigen la cultura y el mundo de las artes. Todos los museos son clónicos. Los artistas que no caminan en esas direcciones no tienen opción. Lo que es increíble es que el arte de ahora tenga normas. Eso nunca lo he entendido. No tiene sentido», critica Modesto Trigo.